Lección 13
26 de Marzo de 2011

Asociación con Jesús

Dr. Jonathan Gallagher

Textos bíblicos:

Marcos 1:21–35; Lucas 4:31–42; Mateo 6:14, 15; 25:34–46; 26:36–44; Salmos 31:24; Juan 15:4.

Citas

- No hablamos de tener fe en que dos y dos son cuatro o en que la tierra es redonda. Sólo hablamos de fe cuando deseamos sustituir la emoción por la evidencia. *Bertrand Russell*

- Enseñen a los niños a venerar lo que no pueden comprender. Enséñenles que dudar es pecado. Enséñenles que la fe es superior a la razón. Enseñen a los niños estas cosas si así lo desean, pero no se sorprendan si con el tiempo ellos reemplazan su irracionalismo con algún otro. Sin la dirección de una mente clara y disciplinada, serán presa fácil para que cualquier secta pueda capturar sus caprichos emocionales. *George H. Smith*

- Ningún hombre que vive cerca de Dios vive en vano. *Horatius Bonar*

- Esperar en Dios es vivir una vida de deseo por él, de deleite en él, de dependencia de él y de devoción a él. *Matthew Henry*

Preguntas

¿En qué forma nuestras emociones son afectadas por nuestras creencias religiosas? ¿Cómo es que los cristianos pueden estar expuestos a fuertes emociones negativas? ¿En qué formas podemos acercarnos a Jesús y hallar sanidad para nuestros quebrantos emocionales? ¿Qué ejemplos nos muestra Jesús? ¿Percibimos a

© Recursos Escuela Sabática

Dios como un Dios exigente o como un Dios sanador? ¿Cómo revela esto los problemas implicados en el conflicto cósmico?

Resumen bíblico

Marcos 1:21–35 y Lucas 4:31–42 nos muestran a Jesús enseñando y sanado en la sinagoga. Vemos a Jesús interesado en representar a Dios correctamente ante estos religiosos que habían fracasado en abrazar esta verdad acerca de Dios y que habían aceptado la imagen de Dios que el enemigo les había presentado.

Mateo 6:14, 15 nos dice que cuando perdonamos, Dios nos perdona, un concepto espiritual y emocional muy importante. En la parábola de las ovejas y los cabritos (Mateo 25:34–46) el énfasis está en nuestra actitud y en nuestras acciones para con los demás.

En el intenso drama espiritual y emocional en el Getsemaní, Jesús estaba orando, aunque al mismo tiempo, pedía apoyo humano (Mateo 26:36–44).

Salmos 31:24 nos dice: "Cobren ánimo y ármense de valor, todos los que en el Señor esperan." (NVI).

Juan 15:4 nos recuerda que debemos permanecer en la vid, el versículo 15 podría también añadir que ya no somos siervos sino amigos, ¡amigos de nuestro amoroso Dios!

Comentario 1

Tal como lo hemos apreciado en este trimestre, pueden existir verdaderos desafíos a la hora de tratar con la religión y las emociones. Muy a menudo, todas las emociones negativas pueden ser el *resultado* de las creencias religiosas, y aunque a la religión a menudo se le da crédito de tener efectos positivos en la salud mental, lo contrario también es cierto. Tal como lo dice la lección: "Muchas publicaciones científicas informaron de los efectos positivos que la religiosidad, la fe, la oración, el perdón, la esperanza y la asistencia a la iglesia pueden tener sobre la salud emocional y mental. ¡Sorpresa de sorpresas! Pero esto no es mágico; se aplica solamente a quienes están bien comprometidos con sus principios religiosos. El psiquiatra Montagu Barker, experto en la relación entre religión y salud mental, afirma que la religión es una salvaguardia contra la enfermedad mental, pero solo cuando el creyente está bien comprometido con sus creencias. Si no, la religión llega a ser fuente de culpa, y causa de perturbaciones emocionales, mentales y de conducta. (Julián Melgosa, Jesús lloró: La Biblia y las emociones humanas [Guía de estudio de la Biblia], lección correspondiente al sábado).

La religión guarda mucha relación con nuestra imagen de Dios. Jesús dijo que él había venido a revelarnos al Padre, vino a mostrarnos cómo es él realmente. En la lección se nos presenta a Jesús como nuestro ejemplo: en su vida de oración, en su asistencia regular a la sinagoga, en su servicio a otros, etc. Sin embargo, su actitud

y su vida es mucho más significativa: La forma en que él amaba y cuidaba de otros, la forma en que perdonaba y sanaba, la forma en que él esperaba y confiaba en su amoroso Padre. Más que cualquier otra observación específica, estas características nos ayudan a acercarnos a él, no con miedo ni con enojo, sino con un amor confiado.

Al concluir estos estudios sobre las emociones humanas y la manera como nuestras creencias religiosas guardan relación con lo que sabemos y lo que sentimos, es esencial que recordemos una vez más que aunque Jesús ciertamente estuvo sujeto a las emociones humanas, él no permitió que éstas manipularan sus decisiones. En la cruz —imaginemos esa experiencia cataclísmica de emociones— Jesús aún se aferraba a su confianza en su Padre, aunque por primera vez en la eternidad sentía la terrible separación. Sus últimas palabras son las de una persona que confía, mientras encomienda su espíritu a Dios.

Sin embargo, Jesús es más que un ejemplo. Él es el único que obra en nosotros, tanto el querer como el hacer. No tenemos que ser víctimas de una “teología de ejemplo” que enseña que “si él pudo hacerlo, nosotros también.” No. Jesús no sólo vino para *mostrarnos* la salvación, vino para *ser* nuestra salvación. Él es el único que puede sanarnos y transformarnos, es el único que puede transformarnos de rebeldes enfermos por el pecado en sus verdaderos amigos. No tenemos el poder para cambiar, pero tenemos el poder para decirle “¡Sí!” a Dios.

Es posible que nos sintamos desgastados emocionalmente, que nuestro pensamiento sea imperfecto y engañoso, pero aún así podemos venir a Dios y pedirle que nos haga nuevas criaturas conforme a su imagen. Lo que necesitamos es ayuda sobrenatural, y nuestro médico divino tiene el poder y está dispuesto a hacer lo que ha prometido.

Uno de estos días Dios terminará su proceso de sanidad, y seremos transformados por completo, en un abrir y cerrar de un ojo. De modo que al ponernos en sus manos por completo, no permitamos que nuestras emociones nos gobiernen, pidamos ayuda para manejar nuestros sentimientos negativos, y disfrutemos de esos sentimientos positivos que son necesarios para nuestra experiencia espiritual. ¡Cuando hablamos de gozo en el Señor, no quiere decir que no sea algo emocional! Pero no está basado en nuestros sentimientos, sino en las promesas de Dios, y en nuestra plena confianza en el Dios que sabemos que es verdadero y digno de confianza, en el único que permanece más cerca que un amigo, en el único que salva y sana a todos los que se acercan a él.

Comentario 2

“Puedes obligar a las personas a que sean tus siervos. Pero no puedes obligarlos a que sean tus amigos…”

¿“Cuántos de nosotros nos habríamos atrevido a acercarnos a Dios con la increíble idea de Juan l5:l5? ‘No queremos más ser llamados tus siervos. ¡Insistimos en que a partir de ahora nos trates como tus amigos!’”

“De hecho, es un honor ser siervo de Dios. Y Cuán maravilloso sería escuchar a Dios decir al final, ‘Bien hecho, buen siervo y fiel.’ Pero es el mismo Dios quien nos ofrece algo mejor, mucho mejor: ser sus verdaderos amigos.”

“Tampoco deberíamos restarle importancia a esa calcomanía que aparece en los parachoques de los automóviles, ‘¡Dios lo dijo! ¡Yo lo creo! ¡Eso lo afirma!’ Dios dijo: ‘Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes.’ Como verdaderos siervos y fieles debemos encarnar el significado de esa pegatina que aparece en los parachoques del auto y tomar en serio lo que Dios ha dicho sobre su preferencia por los amigos.”

¿“Te consideras a ti mismo siervo o amigo de Dios?”

“‘Eh…,’ dirás quizás, ‘Me considero como algo mucho mejor que eso. Me considero un hijo de Dios.’ ¿“Por qué es mejor ser hijo de Dios?

“‘Ah, porque los hijos tienen derechos, y yo gano los derechos que Jesús adquirió por mí a tal precio.’”

“Tal como escuché a un hombre decir en el púlpito cierto día: ‘Cuando vaya al cielo y vea a Dios, y él se pregunte cómo una persona como yo pudo llegar allí, lo único que tendré que hacer es mostrarle mis derechos. No tengo que gustarle. Lo único que él tiene que hacer es ver mi derecho de estar allí.’”

“Para mí, eso es lo que diría un siervo. Y ciertamente no es un discurso muy amigable. Además, sé que muchos hijos no son amigos de sus padres. Absalón era el hijo de David, y era el peor enemigo de su padre.”

“Así que yo diría que personalmente prefiero ser el amigo de Dios que solo su hijo. Pero afortunadamente podemos ser las tres cosas. No tenemos que escoger.”

“Creo que es un gran honor ser siervos de Dios, y especialmente, ser considerado como un siervo fiel.”

“También es un gran privilegio ser llamado hijo de Dios.”

“Pero más que cualquier otra cosa, prefiero ser su amigo, un amigo verdadero y digno de confianza.” [A. Graham Maxwell, *¿Siervos o amigos?* pp.23-24].

Comentarios de Elena G. de White

- “Muchos que hablan a otros de la necesidad de un nuevo corazón, no saben ellos mismos lo que estas palabras significan. En esta frase, ‘un nuevo corazón’, tropiezan especialmente los jóvenes. No saben lo que significa. Esperan que se efectúe un cambio especial en sus sentimientos. A esto llaman conversión. Miles han tropezado, para su ruina, en este error, no comprendiendo la expresión: ‘Os es necesario nacer de nuevo’ (Juan 3:3-7) Satanás induce a las personas a pen-

sar que, porque han experimentado un arrobamiento de los sentimientos, están convertidas. Pero su vida no cambia. Sus actos siguen siendo los mismos que antes. Sus vidas no muestran buen fruto. Oran frecuente y largamente, y se refieren constantemente a los sentimientos que experimentaron en tal o cual ocasión. Pero no viven la nueva vida. Están engañados. Su experiencia no va más allá de los sentimientos. Edifican sobre arena, y cuando soplan vientos adversos, su casa se derrumba…"

"Cuando Cristo habla del nuevo corazón, se refiere a la mente, a la vida, al ser entero. Experimentar un cambio de corazón es apartar los afectos del mundo y fijarlos en Cristo. Tener un nuevo corazón es tener una mente nueva, nuevos propósitos, nuevos motivos. ¿Cuál es la señal de un corazón nuevo? Una vida cambiada. Se produce día tras día, hora tras hora, una muerte del orgullo y el egoísmo" [*Mensajes para los jóvenes*, p.70].



Dr. Jonathan Gallagher

Traducción: *Shelly Barrios De Ávila* ©
RECURSOS ESCUELA SABATICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática